



Dirección de Prensa

**DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,  
MICHELLE BACHELET JERIA,  
EN EL FORO DE LÍDERES MUNDIALES, EN LA UNIVERSIDAD DE  
COLUMBIA (Traducción)**

Nueva York, 26 de septiembre 2015

Queridos amigos:

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a la Universidad de Columbia por invitarme a compartir algunas reflexiones sobre los desafíos que enfrentan las democracias. En el caso de Chile, es una oportunidad para reflexionar 25 años después del final de la dictadura, que proyectó una sombra sobre nuestra historia de libertad y democracia.

Como mencionó el Profesor Bollinger, hace tres años, esta Universidad me honró con un Doctorado Honoris Causa, otorgado en ese momento en el reconocimiento de mi liderazgo en temas de la Mujer en las Naciones Unidas. Ahora vuelvo como Presidenta de Chile, elegida por segunda vez, para compartir con ustedes algunas ideas sobre cuestiones que plantean desafíos urgentes de nuestros países. Y quiero hacerlo desde una perspectiva que no es académica, sino la de alguien que ha ejercido el gobierno, lo que la da una perspectiva diferente.

También quiero agradecer a Columbia por establecer uno de sus ocho centros globales en Chile y, por lo tanto, contribuir al debate sobre las políticas públicas, especialmente en cuanto al agua, las energías renovables y el envejecimiento de la población.





Dirección de Prensa

Y, por supuesto, quiero saludar a mis compatriotas que estudian en la Universidad, - a algunos de ellos que no son estudiantes, pero viven aquí en Nueva York-, muchos de los cuales son ayudados por el sistema público chileno de becas de estudio.

Creo que nuestra sociedad en Latino América ha tenido un montón de cambios. Y también todavía tenemos los desafíos de ser uno de los continentes con mayores desigualdades. Tenemos, por supuesto, grandes –yo diría- avances en cuanto a algo que hablé ayer en las Naciones Unidas, cuando acordamos nuevos objetivos de desarrollo, los 8 ODM para ahora y para los próximos 15 años, en que todavía tenemos que hacer frente a la pobreza, todavía tenemos que reducir la desigualdad, todavía tenemos que garantizar y contribuir a dignificar el trabajo, a buenos salarios, etc.

Todos los desafíos económicos y sociales que todavía tenemos en América Latina que mencioné significan que todavía es el más desigual de los continentes. Pero lo hemos hecho; en búsqueda de los ODM, el continente ha disminuido notablemente la mortalidad materna, la mortalidad infantil, etc.

Y para Chile, la desigualdad sigue siendo un tema muy importante que estamos trabajando en nuestro programa de gobierno. Estamos trabajando a través de una gran reforma fiscal que nos proporcionará dinero permanente para reformas muy importantes que estamos llevando a cabo, como la Reforma Educativa, para garantizar educación para todos, con calidad, también gratuita; para que no haya familias que puedan quedarse atrás porque no tienen los recursos.





Dirección de Prensa

Estamos trabajando en la mejora del Sistema de Salud, estamos trabajando en la mejora de la desigualdad de género, y estamos trabajando en tratar de poner fin a todas las desigualdades, en términos de desigualdades geográficas, las desigualdades indígenas: podemos abordarlas y enfrentarlas.

Pero hoy, no voy a hablar de eso.

Permítanme, en primer lugar hablar sobre el estado de la democracia, 25 años más tarde, porque hemos visto un nuevo fenómeno, pero yo creo que es importante para nosotros pensar en ello, entenderlo y ver donde hay algunas oportunidades.

En primer lugar, déjenme hacer hincapié en lo diferente que es el mundo de hoy respecto al de hace un cuarto de siglo atrás.

Mientras que a finales de la década de 1980 la mayoría de los países no habían elegido a sus gobiernos a través de procedimientos democráticos, hoy es todo lo contrario. Incluso con todas las dificultades que entraña, la democracia es ahora la regla y no la excepción.

Esta tendencia está particularmente marcada en América Latina. Hace cuarenta años, en 1975, sólo cuatro países tenían gobiernos democráticos y las dictaduras prevalecían, en una larga noche que duró hasta bien entrada la década de 1980.

Hoy en día, la gran mayoría de nuestras naciones tienen instituciones y gobiernos creados por la soberanía del pueblo. La democracia es nuestra realidad política.





Dirección de Prensa

Para aquellos que han crecido en sistemas democráticos maduros, probablemente no es fácil apreciar el impacto que esto produce. Pero para aquellos de nosotros que hemos sufrido la restricción de la vida y la libertad que una dictadura representa, el cambio que el continente ha experimentado es notable.

Para nosotros, los latinoamericanos, la capacidad de elegir a los que deberían conducir a nuestros países y tener un Congreso autónomo y un poder judicial independiente es un valor fundamental que defender. Ha habido demasiada tristeza en nuestra historia al no proteger lo que hemos sido capaces de recuperar.

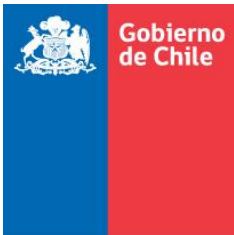
Ahora nos encontramos con que esta imagen de la democracia generalizada - y ahora me refiero no sólo a nivel regional sino también a nivel mundial - se enfrenta a nuevos desafíos. Porque sabemos que ya no es suficiente elegir a los gobiernos en las elecciones formalmente competitivas, ni seleccionar a nuestros representantes y darles el poder de tomar decisiones en nuestro nombre.

Estos pre-requisitos esenciales pero insuficientes están compitiendo con otros más apremiantes. Algunos desafíos no son nuevos y se refieren a la calidad de la democracia, como la cuestión de la transparencia, la relación entre la política y el dinero y la distancia entre la élite y la sociedad.

Pero hay otros criterios que son de hecho nuevos y que se relacionan con el rol activo de los ciudadanos y la crisis de confianza que afecta a las sociedades en todo el mundo.

Voy a tratar estos últimos elementos en mayor detalle.





Dirección de Prensa

Así que déjenme hablarles de la democracia representativa frente a las formas no convencionales de participación política.

¿Qué se esconde detrás de estas nuevas cuestiones que afectan a la calidad de nuestra democracia?

Las concepciones clásicas de la democracia representativa – como aquellas desarrolladas por científicos políticos, por ejemplo, Robert Dahl - han tenido que hacer frente a la erupción en la escena pública de grupos de ciudadanos que a menudo desafían las formas convencionales de acción política.

El mundo entero fue testigo del proceso conocido como la "Primavera Árabe", o lo que ha ocurrido en España y Grecia, por mencionar algunos ejemplos.

Una vez más, los hechos han puesto la teoría a prueba.

¿Cuáles son las características de este fenómeno emergente? Y no voy a mencionarlas todas, voy a mencionar algunas de ellas.

Aunque esta nueva forma de ciudadanía política toma muy diversas formas, hay algunas características comunes, tales como, en primer lugar, la participación activa de una nueva clase media forjada en la democracia y en un período de mayor prosperidad económica y nuestra capacidad de influir en la agenda más allá de los períodos electorales.

En segundo lugar, las exigencias difieren de los clásicos, por ejemplo, por el movimiento de los trabajadores. Históricamente los trabajadores exigieron una mayor participación en la distribución de la riqueza





Dirección de Prensa

social –esto es también algo que sigue siendo importante- pero los nuevos activistas políticos han construido una plataforma que más allá –si se me permite decirlo- una suerte de reivindicaciones de segundo nivel como la calidad de la política, la mejora de la educación o la calidad de vida en los centros urbanos.

En tercer lugar, este nuevo activismo social por lo general anula las estructuras o partidos políticos tradicionales. De hecho, estos a menudo se han pasado por alto en sus intentos de "llevarse la victoria" en la articulación de las demandas de estos movimientos. La crítica de los partidos, de sus dirigentes y de los gobiernos se ha convertido en una parte central de la agenda del discurso público, en particular en la demanda de una mayor integridad, el fin de las prácticas corruptas y la demanda por más participación.

Permítanme hablar un poco sobre la confianza en los líderes y las instituciones, y la cuestión de integridad y la necesidad de una nueva rendición de cuentas y mecanismos de transparencia.

Me detendré un momento sobre este último punto. Lo que ayer era considerado como "normal" puede ya no ser visto como tal. Y lo digo no sólo por la exigencia ética de construir un cortafuego contra la corrupción, sino también porque esta situación ha creado una crisis de confianza en la relación entre los ciudadanos, las instituciones y sus líderes.

Este punto afecta directamente a la gobernabilidad de nuestras democracias y el ejercicio cotidiano de las responsabilidades institucionales de los gobiernos. En una sociedad de la información donde la opinión pública es volátil, la legitimidad formal para gobernar y aplicar políticas públicas ya no es suficiente. Hoy en día lo que se



Dirección de Prensa

necesita es un respaldo casi a diario por parte de los ciudadanos, expresado en las encuestas, en los medios y en las redes.

Y esta opinión no está dictada principalmente por criterios formales o de procedimiento, sino por las preferencias éticas y por el valor del dominio público. Los ciudadanos están exigiendo cada vez más transparencia, rendición de cuentas y poner fin a la dominación del dominio público por parte de intereses privados.

En otras palabras, los ciudadanos están exigiendo que sus líderes hagan el trabajo para el que fueron elegidos, que es ver realmente el interés general y defender el sentido común de un "nosotros" público contra los abusos y privilegios de las minorías poderosas.

La democracia chilena es estable y sus niveles de transparencia han sido tradicionalmente altos. Pero no somos inmunes a este fenómeno de creciente demanda. Y también hemos experimentado la presión que ponen en el ejercicio del Gobierno y en el trabajo de los partidos políticos.

Pero queremos una democracia más fuerte y más cívica. Vemos este fenómeno no como una amenaza sino como una oportunidad. Por esta razón, no hemos perdido el tiempo en apretones de manos o auto-crítica teórica, sino que hemos decidido hacer frente a los desafíos y empezar a movernos.

Hemos escuchado estas nuevas demandas de la sociedad y estamos respondiendo mediante la implementación de una amplia agenda pro-transparencia y lucha contra la corrupción, así como la mejora de la calidad de nuestra democracia.





Dirección de Prensa

Básicamente, estamos haciendo cambios en nuestro sistema político y en el funcionamiento de los partidos políticos, con especial atención en los procesos electorales.

Tenemos fe en que pronto habrá una regulación más estricta y la supervisión de la financiación electoral, poniendo fin a la relación incestuosa entre el negocio y la política; representantes involucrados en actos de corrupción perderán sus escaños; el uso de información privilegiada será castigado y habrá una mayor transparencia de las acciones de los que tienen responsabilidades en la administración pública, por mencionar algunos ejemplos en el sector público.

Otra cosa que ya hemos hecho es que cambiamos el sistema electoral; pasamos de uno binominal que había a uno más representativo y, por primera vez, por fin tenemos, aprobamos la cuota del 40% de candidatas como una obligación para todos los partidos. Yo quiero un 40% de las electas, pero no se puede tenerlo todo. Pero aunque en mi experiencia se puede siempre, ustedes saben que se puede mirar siempre qué se está haciendo ya que realmente se puede encontrar la manera de no hacerlo.

Así que lo interesante es que esta ley ha incentivado a no violar la ley. Por lo tanto, cualquier partido político que no inscriba el 40% de candidatas, no podrá inscribir a ningún candidato en absoluto. Así que, es el 40%, o no tendrá nada. Y el segundo incentivo, porque ustedes pueden tener candidatas que nunca van a ser elegidas, por lo que, los partidos que puedan elegir a más mujeres, recibirán recompensas económicas, porque realmente queremos que esto sea una realidad.







Dirección de Prensa

También se tomarán medidas que afecten al sector privado, en particular en lo relativo a la corrupción privada y el liderazgo empresarial de las grandes empresas.

Hay mucho más, yo acabo de mencionar algunas cuestiones principales. Ésta es una agenda amplia y ambiciosa pero que no puede posponerse: hoy nuestros ciudadanos ya no van a tolerar la continuación de las malas prácticas que resultan sólo en la distorsión de sus deseos y entregan un duro golpe a la democracia.

Así que, como siempre, la pregunta desde el punto de vista del Gobierno es ¿qué se debe hacer?

Y esta pregunta hoy implica un nuevo desafío, debido a que el nuevo activismo ciudadano conlleva un límite al poder que los gobiernos y los partidos siempre han poseído. Esto significa que éstos, además de mejorar sus instrumentos formales, deben encontrar un nuevo espacio para la acción, en particular a través de lo que se ha llamado "el poder blando", como la cooperación, la educación cívica y la creación de redes.

Incluso con este nuevo campo de acción, el camino no será fácil. Tenemos que superar la inercia, erradicar las prácticas arraigadas y combatir el miedo al cambio que a menudo se siente en nuestras sociedades después de siglos de experimentos traumáticos.

Y no es fácil poner fin a décadas e incluso siglos de confusión entre lo que es público y lo privado y de las prácticas arraigadas por el que el dominio público es rehén de los grupos corporativos.





Dirección de Prensa

Pero es esencial que nos hagamos cargo y actuemos. No sólo porque no hay tiempo que perder, sino también porque, si vamos a recuperar la confianza de los ciudadanos, debemos actuar con convicción, aunque no pueda haber resultados inmediatos.

Porque el mayor bien público y el más frágil, que ha sido amenazado por las malas prácticas en el Estado, la política y los negocios, es la confianza pública.

La falta de confianza en el sistema político y estos tipos no convencionales de acción política de los ciudadanos plantean al menos dos peligros. El primero es el absentismo, cuando la mayoría de los ciudadanos ya no confían en el poder de su voto. El segundo es el populismo, cuando el discurso incendiario y las soluciones de "parche curita" reemplazan el sentido de la responsabilidad y la institucionalización que todo gobierno, sea cual sea su ideología, debe tener.

De manera que creemos que es posible mitigar ambos peligros. Pero esto requiere de coraje e innovación. Coraje para renunciar a parte del poder que la clase política siempre ha considerado como su derecho de nacimiento; e innovación para imaginar mecanismos y prácticas que abracen el activismo cívico y restauren la confianza en las instituciones democráticas.

El objetivo no es cambiar la inercia de las instituciones por las movilizaciones públicas, sino inyectar vitalidad cívica en las instituciones democráticas.

Sin ir más lejos, ya existen las prácticas de la arena internacional y las normas sobre consultas con los grupos de interés especial. Un





Dirección de Prensa

ejemplo es el mecanismo consagrado en el Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo, en relación al impacto de las políticas y proyectos en las áreas de influencia indígena; otro son los procedimientos para tomar en cuenta las opiniones de los ciudadanos afectados en la evaluación de impacto ambiental de las iniciativas de inversión, actualmente en vigor en varios países.

Algunos países desarrollados tienen una tradición de Libros Verdes, que - como ustedes saben - son borradores de política pública presentados para comentarios del público, utilizando los métodos proporcionados por la tecnología. En Chile, se ha utilizado con frecuencia este mecanismo, -y esto es confirmado por los hechos- ya que estamos convencidos que una política será mejor y más aceptable para los ciudadanos –quiero decir, de otra forma que lo haga más legítimo- cuando los ciudadanos sientan que están siendo parte de su formulación.

De forma que tenemos que ser atrevidos e innovadores. En un mundo que cambia rápidamente, donde los ciudadanos están alterando radicalmente sus tipos de acción, el peligro para la gobernabilidad no radica en el cambio, sino en no hacer nada.

Estoy convencida de que sólo mediante la innovación sobre las disposiciones para la inclusión y la participación de los ciudadanos, vamos a ser capaces de hablar de la re-legitimación de las instituciones democráticas. En otras palabras, parafraseando a Willy Brandt, para abordar los problemas de la democracia, necesitamos más democracia.

En el ámbito académico, ustedes tienen el espacio para explorar formas de identificar estas formas de participación ciudadana, con el





Dirección de Prensa

fin de restaurar la confianza en el sistema político. Los invito a pensar en América Latina, los invito a pensar en Chile. Estamos dispuestos a escuchar y aprender.

Queridos amigos:

Hemos experimentado un cuarto de siglo de revitalización democrática. Hoy en día, más personas en más países están eligiendo a sus líderes en elecciones competitivas y nosotros la valoramos.

Sin embargo, como decía, hay nuevos desafíos a la calidad de nuestra democracia, sobre todo porque los ciudadanos están exigiendo la participación y al Gobierno, transparencia. Si tuviera que proponer una fórmula simple, yo diría que el círculo virtuoso en el que la salud de la democracia depende es una mejor representación, la mejor participación efectiva y, por supuesto, muy altos estándares de probidad.

La Universidad de Columbia es un centro académico de alcance global. Aquí el mundo es visto en su diversidad más amplia de una vasta gama de disciplinas. Con su condición de universidad global, Columbia puede hacer una gran contribución al debate sobre la forma en que estos componentes fundamentales de la democracia pueden interactuar y complementarse.

Un ilustre ex alumno de esta Universidad, dijo hace casi ocho décadas: "Los últimos gobernantes de nuestra democracia no son un presidente y senadores, congresistas y funcionarios del gobierno, sino los votantes de este país". Hoy FDR - Franklin Delano Roosevelt- probablemente diría que los verdaderos gobernantes de una democracia son los ciudadanos.





Dirección de Prensa

Muchas gracias.

\*\*\*\*\*

Nueva York, 26 de septiembre de 2015

LFS

